



ALAP 2020

IX Congreso de la Asociación
Latinoamericana de Población



9 a 11 diciembre

EL ROL DE LOS ESTUDIOS DE POBLACIÓN TRAS LA PANDEMIA DE COVID-19 Y
EL DESAFÍO DE LA IGUALDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

*Adriana Zapata Martínez, Universidad de Caldas (Manizales Colombia),
adriana.zapata@ucaldas.edu.co*

**HACER FAMILIA EN LA DISTANCIA: CAMBIOS, TRANSFORMACIONES Y
CONTINUIDADES A PARTIR DE LOS PROCESOS DE MIGRACIÓN
INTERNACIONAL.**

Hacer familia en la distancia: cambios, transformaciones y continuidades a partir de los procesos de migración internacional.

Resumen

A partir de los procesos de globalización, la familia ha experimentado diferentes cambios y transformaciones en su estructura y organización, donde se comienza a debilitar el modelo de familia predominante (familia nuclear, patriarcal, heterosexual, co-residente) al construirse nuevas formas de relación y vínculo que van más allá la presencialidad física, la nacionalidad, la heterosexualidad y el matrimonio. De este modo, surgen escenarios transnacionales que movilizan a la familia a su interior y que le permiten construir y establecer relaciones y vínculos de parentesco por fuera de lo que se ha instituido tradicionalmente. Desde aquí, esta ponencia busca reflexionar sobre las prácticas familiares desde la distancia física, a partir de un proceso de investigación doctoral que se llevó a cabo con madres y padres inmigrantes colombianos en Santiago de Chile, cuyos hijos/hijas residían en Colombia (Región del Valle del Cauca). En este sentido, se pone en discusión las relaciones, los vínculos, la parentalidad, y las prácticas familiares. Éste último concepto es analizado desde el contexto de la vida familiar cotidiana, donde se construyen acciones periódicas y se dan procesos de interacción, que permiten “hacer” familia en la distancia.

Palabras claves: familia, globalización, migración internacional, prácticas familiares.

1. La globalización: un proceso que va más allá de lo económico

A partir de la globalización se generan movimientos constantes que entrelazan espacios, tiempos y personas en diferentes partes del mundo, y que permea cada vez más nuestras vidas. Desde aquí, se despliegan diferentes escenarios en los que nuestras acciones tienen efectos universales y donde el mundo global tiene efecto sobre nuestras acciones, algo que finalmente nos afecta a todos en menor o mayor medida. La globalización, por tanto “no se refiere a lo que nosotros, o al menos los más ingeniosos y emprendedores, queremos o esperamos *hacer*,

sino a lo que *nos sucede a todos*” (Bauman, 1999, p. 81), además de ser un proceso que influye en diferentes ámbitos que se articulan dentro de un escenario transnacional.

En contraste, “la ‘globalización’ es un término sociológico o de economía política que describe la integración económica (y cultural) en el ámbito mundial, a través de una serie de ‘compresiones espacio-temporales’” (Peters, 2001, p. 75). La globalización es política, tecnológica y cultural, además de económica (Giddens, 2000), por lo que su análisis no podría limitarse a este último ámbito, en tanto constituye un proceso amplio que genera cambios y transformaciones que van más allá de la economía mundial, el mercado y el consumismo.

Un diferenciador esencial entre la primera y segunda modernidad es la irreversibilidad de la globalidad resultante. Lo cual quiere decir que existe una afinidad entre las distintas lógicas de las globalizaciones (ecológica, cultural, económica, política y social) que no son reducibles (ni explicables) las unas a las otras, sino que, antes bien, deben resolverse y entenderse a la vez en sí mismas y en mutua interdependencia (Beck, 2008). De este modo la globalización constituye un proceso pluridimensional en el que se establecen relaciones e interconexiones que permean diferentes escenarios de actuación y provocan nuevas dinámicas en lo político, social, económico, cultural, ambiental, familiar e incluso en lo individual; en un contexto en el que unos y otros son influidos mutuamente, y donde el papel del Estado se ve sujeto a cambios y transformaciones.

Como lo señala Beck (2008) “la globalización significa los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios” (p. 29), donde el papel del Estado cambia y se debilita, pero no desaparece como lo han planteado algunos autores. En este sentido: “La globalización económica de ninguna manera se traduce necesariamente en la disminución del poder del Estado; más bien, está transformando las condiciones bajo las cuales el poder del Estado es ejercido” (PNUD, 2004, p. 66), donde se construyen sistemas de poder múltiples que se interconectan en un contexto transnacional, en el que el Estado-nación se constituye en una red de poder más amplia, conformada por redes de capital, producción, crimen, instituciones internacionales, religiones y aparatos militares transnacionales (Castells, 1999).

Con la globalización se producen diferentes cambios que impactan de manera significativa no solo el papel y el lugar del Estado sino también la vida de personas, en tanto se disuelven las fronteras nacionales y se establecen interconexiones que superan el territorio

y marcan otras formas de construir relaciones en un escenario transnacional en el que se da un reordenamiento de la vida social (al darse la separación entre tiempo y espacio), la cual permea la manera como se construyen las relaciones humanas.

No sorprende así que la globalización económica sea más avanzada en los mercados financieros donde el medio de intercambio es el dinero, y que la globalización cultural, mediada por los medios electrónicos de comunicación, sea más extendida que la globalización económica y política. (Larraín, 2005, p. 114)

En este sentido, la globalización consiste en una dinámica de movimiento y tránsito permanente de recursos materiales y simbólicos, en la cual la relación espacio-tiempo tiende a desaparecer (Giddens, 1991), pues los flujos comienzan a erosionar las fronteras y límites del Estado-nación, creándose una interdependencia entre los países. De ese modo, como lo plantea Giddens (1997), el tiempo ya no está conectado al lugar (se da una dislocación), donde se fomentan relaciones “entre ausentes” que están localizados a distancia y no requieren de la interacción cara a cara.

De este modo, se podría hablar del “fin de la geografía”. Las distancias ya no importan y la idea del límite geofísico es cada vez más difícil de sustentar en el “mundo real” (Bauman, 1999), donde el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación juegan un papel crucial al permitir que las personas puedan estar en diferentes lugares al mismo tiempo, haciendo posible intercambios materiales y simbólicos que no requieren necesariamente de la presencialidad física, en el que se trasciende las fronteras nacionales y se construye un espacio transnacional.

De esta forma, “la Globalización significa la perceptible pérdida de fronteras del quehacer cotidiano en las distintas dimensiones de la economía, la información, la ecología, la técnica, los conflictos transculturales y la sociedad civil” (Beck, 1998, p. 42), donde se reducen distancias y se establecen relaciones con otros situados en espacios y tiempos distintos.

En la era global, nuestra vida ya no es sedentaria ni está ligada a un sitio particular. En una vida viajera, tanto en sentido literal como metafórico, una vida nómada, una vida que transcurre en coches, aviones y trenes, al teléfono o en Internet; con el apoyo de los medios de comunicación. (Beck, 2001, p. 238).

En este sentido, la globalización implica la conexión de diferentes tiempos, espacios y lugares donde los sujetos construyen otras formas de relación que van más allá de la co-

presencia física, y que implican la construcción de procesos de comunicación e interacción, donde es necesario el uso de medios y recursos que les permitan estar conectados a miles de kilómetros.

2. La globalización de la vida familiar

A partir de los procesos de globalización, la familia ha experimentado diferentes cambios y transformaciones en su estructura y organización, donde se comienza a debilitar el modelo de familia predominante (familia nuclear, patriarcal, heterosexual, co-residente) al construirse nuevas formas de relación y vínculo que van más allá la presencialidad física, la nacionalidad, la heterosexualidad y el matrimonio.

De acuerdo con Giddens (2000) la globalización no solo concierne a los grandes sistemas como el orden financiero global. Es un fenómeno que también influye en los aspectos más íntimos y personales de nuestras vidas, como la sexualidad, las relaciones, el matrimonio y la familia. De este modo, los sistemas familiares tradicionales están transformándose, o en tensión, en muchas zonas del mundo, donde las construcciones de las relaciones superan el tiempo y el espacio, pues como lo señala Beck (2001) al hablar de la *globalización de la biografía*, se da “una poligamia de lugares; la gente está unida a varios sitios al mismo tiempo” (Beck, 2001, p. 238).

De esta forma, se da una conexión de diferentes localidades con el mundo global, donde se traspasa la cotidianidad de los sujetos, la manera cómo interactúan, se relacionan y le dan sentido a su realidad, a partir de discursos y prácticas que ya no se circunscriben al contexto nacional, sino más bien a un contexto transnacional que traspasa las fronteras nacionales, en el cual fluyen elementos sociales, culturales y simbólicos, que entrecruzan naciones, continentes, culturas y religiones.

Es así como el matrimonio y la familia se han convertido en instituciones conchas: se llaman igual, pero han cambiado en sus características básicas, tal como lo expresa Antony Giddens (2000):

Donde quiera que miremos, vemos instituciones que parecen iguales que siempre desde fuera, llevan los mismos nombres, pero que por dentro son bastante diferentes. Seguimos hablando de la nación, la familia, el trabajo, la tradición, la naturaleza como

si todos fueran iguales en el pasado. No lo son. La concha exterior permanece, pero por dentro ha cambiado. (p. 11)

Es decir, aunque la familia exista y se reconozca a través de la historia y en diferentes culturas y sociedades, llamándose de manera igual, sus características y formas varían a través del tiempo y del espacio, donde el contexto global ha generado nuevas configuraciones de familia como las llamadas *familias transnacionales*. Este concepto cuestiona las concepciones de familia que asocian la co-residencia y la presencialidad como elementos fundamentales para su comprensión, ya que las relaciones que se construyen entre sus miembros trascienden la espacialidad y las fronteras nacionales.

El vivir en el mismo espacio y convivir bajo el mismo techo constituían elementos fundamentales dentro del entramado familiar, en tanto se esperaba que las relaciones entre sus miembros se establecieran *cara a cara* para garantizar la proximidad y el bienestar de sus miembros. De este modo, la co-presencia y la co-residencia –asociados al concepto de hogar– eran elementos centrales que definían a la familia; sin embargo, con los procesos de globalización, surgen escenarios transnacionales que movilizan a la familia a su interior y que le permiten construir y establecer relaciones y vínculos de parentesco (por consanguinidad, afinidad o filiación) por fuera de lo que se ha instituido tradicionalmente. En este sentido las familias comienzan a desanudarse a partir de arreglos familiares que permiten que: 1) el parentesco se dé sin necesidad de co-residir bajo el mismo techo y estar en el mismo país o nación 2) La parentalidad sea posible sin la conyugalidad, la sexualidad o las relaciones heteronormativas y 3) El parentesco pueda ser construido entre miembros que no comparten la misma nacionalidad, lengua, cultura y religión. En este sentido, la globalización debilita,

(...) el modelo de homogeneidad de las familias de ciudadanos de un Estado Nacional: la madre, el padre y los hijos en edad escolar viven en la misma casa/localidad, tienen el mismo pasaporte, la misma lengua materna. Una unión que en el entendimiento ordinario resulta a la par necesaria y natural. Pero lo que en nuestros días presenciamos encaja cada vez menos en esa representación: cada vez son más las mujeres, los hombres y las familias que rompen con lo que hasta ahora parecía ser una ley semejante a las leyes naturales y viven- en parte por deseo propio, en parte por obligación- en variantes de solidaridad familiar que engloban distancia y países lejanos. (Beck y Beck-Gernsheim, 2012, p. 29)

Con los procesos de globalización y migración internacional no solo comienza a cuestionarse la co-residencia -como elemento necesario para construir familia-, sino también la nacionalidad de sus miembros, en tanto se constituyen familias con distinta nacionalidad, donde combinan prácticas -familiares, culturales y religiosas-, que les permite construir un proyecto común. En este sentido, asistimos a una globalización cultural, en la que se da una producción transcultural, como los matrimonios y las familias transculturales (Beck-Gernsheim en Beck, 2012)

A partir de estos nuevos arreglos, Ulrich Beck y Elisabeth Beck (2012), denominan a éstas familiares como *las familias globales* (que se diferencian de las estatales-nacionales) definidas como aquellas familias que: 1) Viven separadas físicamente pero que comparten una vida en común y proceden de una misma cultura, trascendiendo las fronteras nacionales (llamadas familias multilocales) y 2) Familias que viven en el mismo lugar, pero sus miembros provienen de países y culturas distintas (llamadas familias multinacionales, multicontinentales o multiculturales).

Si retomamos el concepto de *familia global* que expresa Beck y Beck-Gernsheim (2012) en su libro, es evidente que las nuevas configuraciones familiares surgen a partir de la movilidad humana o migración internacional, la cual ha traspasado los diferentes países y continentes, donde la circulación constante de personas se acrecienta y parece no tener un fin. Desde el concepto se destacan dos elementos importantes: 1) *la no co-residencia* en el mismo país o nación, donde el establecimiento de relaciones y vínculos de parentesco van más allá de las fronteras nacionales, pues se construye un espacio simbólico que permite mantener lazos a pesar de la distancia y 2) *la multinacionalidad* en el que personas provenientes de diferentes países y culturas deciden establecer vínculos y/o relaciones de parentesco, compartiendo el mismo país de co-residencia.

Lo anterior da cuenta de la diversidad y complejidad de las familias en contextos globales (como producto de los procesos migratorios), en tanto comienzan a visibilizarse otras formas de familia que pueden parecer inimaginables para algunos, pero que existen y se consolidan cada vez más; evidenciándose que es la heterogeneidad y no la homogeneidad familiar la que permite comprender las dinámicas que se dan a su interior, las cuales están estrechamente conectadas con el contexto político, económico, social y cultural.

De este modo, la globalización y la migración internacional no solo constituyen un hecho económico, sino también un hecho cultural, político, social y familiar, en tanto se

subvierte el modelo tradicional de familia y se pone en el escenario nuevas discusiones en torno a la maternidad, la paternidad, la filiación y la conyugalidad; sin desconocer que hay elementos tradicionales que permanecen y continúan ancladas en su dinámica, como lo son las desigualdades de género, la valoración de los lazos biológicos (la sangre) y la co-residencia como un elemento fundamental dentro la vida familiar, la cual se pone en tensión cuando se da la migración internacional, especialmente cuando son las mujeres/madres.

3. ¿Qué es la familia transnacional?

Dentro de los estudios migratorios el estudio de la familia es un campo que ha tenido un relativo desarrollo, en él se han venido incorporado discusiones en torno a las nuevas configuraciones familiares a partir de la migración internacional, pues sus miembros siguen estableciendo relaciones y vínculos a pesar de la distancia física y geográfica, por lo que se han dado diversos debates sobre cómo denominar a este tipo de familias, destacándose el concepto de “familia transnacional”.

El concepto de familia transnacional cuestiona las concepciones de familia que asocian la co-residencia y la presencialidad como elementos fundamentales para su comprensión, ya que las relaciones que se construyen entre sus miembros, trascienden la espacialidad y las fronteras físicas, donde la homogeneidad en la nacionalidad, la lengua y la cultura comienzan a ser cuestionadas y transformadas, en tanto se subvierte el modelo tradicional de familia, no solo por el cambio territorial que implica la no co-presencia, sino también por los cambios que se dan en su estructura y en su organización al establecer otros medios para mantener las relaciones y los vínculos, redefinir los lugares parentales a su interior, consolidar las redes familiares, establecer acuerdos y compromisos, reconfigurar la cotidianidad familiar, y generar nuevos pactos y alianzas (Carrillo, 2008; Duque, 2010; Herrera, 2006).

De igual manera, los términos familia “multilocal”, “transcontinental”, “internacional” o “*multi-sited*”, son a menudo utilizados para designar el mismo tipo de realidad familiar: la familia transnacional (Glick *et al.* 1992; Guarnizo, 1997; Faist, 2000; Baldassar, 2007) definida “como aquella unidad familiar caracterizada por la dispersión de sus miembros en distintos países debido a la migración de uno o más de sus integrantes” (Le Gall, 2005, p. 30). Bryceson & Vuorela (2002) la definen como:

Aquella familia cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros y que son capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física. (p. 2)

Si bien el concepto de familia transnacional propuesto por Bryceson & Vuorela (2002) ha sido un aporte significativo para los Estudios de Familia en contextos migratorios, al evidenciar otras formas de familia que son posibles sin que sus miembros co-residan y estén presentes físicamente, en el concepto predomina una visión de familia desde la unidad y el bienestar colectivo, invisibilizando las tensiones, conflictos y desigualdades de género/generación que se dan a su interior. Así mismo se asume que todos los miembros de la familia establecen *vínculos* que les permiten sentirse parte de una “unidad”, agregando que el bienestar es percibido desde una dimensión “colectiva”, lo cual resulta cuestionable en aquellas familias en las que se establecen relaciones, pero no necesariamente vínculos, donde la sensación de unidad y bienestar colectivo no están presentes, como ocurre en algunos casos en los que el padre o la madre mantienen una relación, pero no hay vínculo afectivo con sus hijos/hijas, pese a que se realicen llamadas telefónicas y se envíen remesas monetarias al país de origen.

En esta misma línea de ideas, Gonzálvez (2016) expresa que la definición de Bryceson y Vuorela (2002) es imprecisa y conlleva “a preguntarnos cómo estas familias ‘se mantienen unidas’ sin explicarlo únicamente desde las prácticas que permiten superar la distancia (uso de las Nuevas tecnologías de la información y la Comunicación – NTICs o envío de remesas)” (p. 2), pues ello es insuficiente para comprender las familias transnacionales, en tanto se articulan “las prácticas y los significados que los sujetos le otorgan a cada uno de los géneros y parentescos de los miembros que conforman la familia, antes, durante y después de migrar” (p.3). En este sentido, para la autora las categorías de género y parentesco son importantes para explicar y comprender la familia transnacional, más allá de la separación física y geográfica.

Aun cuando los estudios sobre familias transnacionales (Thomas & Znaniecki, 1974; Le Gall, 2005; Martín, 2007; Palacio *et al.*, 2013; Zapata, 2009; Herrera, 2010) han aportado a la conceptualización de la familia, evidenciando las diferentes dinámicas que se dan a su interior, esta investigación entiende la familia *en situación de transnacionalidad*, como aquella familia cuyos miembros (unidos por lazos de parentesco, ya sea de afinidad, consanguinidad o filiación -biológica, jurídica o social-) se encuentran ubicados en dos o más países, y mantienen

vínculos (afectivos y emocionales) y/o relaciones a partir de la construcción y/o sostenimiento de *prácticas familiares* que les permiten considerarse “parientes”.

De este modo, se parte de la premisa de que las prácticas familiares son las que dan sostenibilidad a las relaciones y vínculos familiares desde la distancia física. Así mismo se hace la diferencia entre el concepto de relación y vínculo, siendo este último un componente importante para comprender la vida familiar a distancia, pues cuando se habla de las familias *en contextos* transnacionales, se está haciendo alusión a aquellas que están “disociadas espacialmente pero enlazadas afectivamente” (Ariza y D’Aubeterre, 2009, p. 228). Por tanto, no es posible pensar la familia a distancia, sin apreciar los vínculos de las emociones y la experiencia de migración, pues las emociones son constitutivas de la vida familiar como lo plantea Skribiš (2008).

Desde algunos estudios se ha abordado la manera como las familias construyen las relaciones y los vínculos (Ariza, 2002; Carrillo, 2008; Herrera, 2004; Martín, 2007; Pedone, 2006; Sorensen y Guarnizo, 2007), destacando las diferentes estrategias que desarrollan para mantenerse a pesar de la distancia física y geográfica, donde se señalan elementos que permiten comprender su dinámica y los procesos que se dan en su interior a partir de la migración internacional; teniendo en cuenta no solo el género y la generación, sino también el parentesco -como lo señala González (2010)- en tanto la mayoría de migrantes son padres y madres que dejan a sus hijos/hijas (dependientes) al cuidado de otros que hacen parte de la red familiar extensa.

La familia a partir de su inserción en el espacio transnacional conecta diferentes tiempos y espacios que traspasan la cotidianidad de los sujetos, y la manera cómo interactúan, se relacionan y le dan sentido a su mundo familiar, ello a través de *prácticas* que ya no se circunscriben al contexto nacional, sino más bien a un contexto transnacional, en el cual fluyen elementos sociales, culturales y simbólicos, que entrecruzan las experiencias vividas tanto en el país de origen como en el de destino.

4. Prácticas familiares en la distancia: Desafíos y apuestas desde contextos de migración internacional

A partir de la migración internacional de la madre y/o el padre, se reconoce que las prácticas familiares -entendidas como conjunto de acciones que se dan de manera periódica,

común y compartida- se dan en “contextos situados de interacción” (Giddens, 2015, p. 98) que no requieren la co-presencia física, por lo que se dan cambios y ajustes que permiten dar continuidad o reconfigurar las prácticas familiares. En este sentido, se dan procesos de interacción mediada, donde se hace uso de medios y recursos (materiales, comunicativos y tecnológicos, así como los recuerdos de experiencias compartidas) que permiten mantener las relaciones parento-filiales desde la distancia. Desde aquí se proponen tres tipos de prácticas familiares (manteniendo el argumento de que son acciones familiares ritualizadas) desde la distancia: 1) Prácticas discontinuas. 2) Prácticas continuas mediadas y 3) Prácticas creativas, las cuales son explicadas a la luz de los resultados encontrados en campo. Así mismo se reconoce que estas prácticas están soportadas -en algunos casos- por redes de apoyo (familiar y social), y están compuestas por elementos como las acciones familiares mediadas, las mediaciones (medios, recursos y mediadores), la intersubjetividad parental, los espacios y tiempos creativos, y las emociones compartidas.

Hablar de las prácticas familiares desde un contexto transnacional, en el que madres y/o padres han migrado dejando a sus hijos/hijas en el país de origen, requiere considerar el tiempo y el espacio como dos categorías importantes, pues ahora sus miembros establecen lazos y conexiones en tiempos y espacios que ya no coinciden, y que requieren otras formas de co-presencia que van más allá de lo físico y lo corporal, donde se recurre a *medios y recursos* (materiales, comunicacionales y tecnológicos, así como recuerdos de experiencias compartidas) que permiten mantener la relación y el vínculo parento-filial desde la distancia física.

Las prácticas familiares (como conjunto de acciones que tienen sentido para los sujetos), no solo permiten mantener la relación y el vínculo parento-filial desde la distancia, sino también aminorar tensiones, soledades y dificultades del proceso migratorio, por lo que se convierten en un recurso para madres y padres inmigrantes, en la medida que dan sentido al proceso migratorio, permiten lidiar con el distanciamiento físico, atenuar emociones de tristeza y dolor, y enfrentarse a situaciones complejas que se presentan en el país de destino.

Si bien desde algunos estudios sobre familias transnacionales (Ciurlo, 2014; Levitt, 2010; López, Palacio y Zapata, 2010; Parella y Calvacanti, 2009; Pedone, 2011; Salazar, 2005) las “prácticas familiares transnacionales” están referidas especialmente a aquellos medios o recursos que utilizan los sujetos para estar conectados a pesar de la distancia -donde se incluyen las llamadas telefónicas cotidianas, el envío de dinero en fechas especiales, el envío de comida

y el intercambio e imágenes de los miembros como unidad familiar- (Hernández, 2013, 2016), desde este trabajo planteo que las llamadas, las remesas, los regalos, el envío de objetos y de imágenes fotográficas, constituyen medios o recursos que hacen parte de la práctica familiar - no son la práctica en sí misma- al permitir generar situaciones de interacción mediada en la que es posible que padres, madres e hijos/hijas puedan mantener relaciones y vínculos desde la distancia.

En este sentido, las prácticas familiares no requieren necesariamente de la co-presencia física y su dimensión espacial no se limita a un lugar identificado como la “casa” (Morgan, 2013) o el hogar, por lo que se debe estudiar no solo la presencia física e inmediata, sino también aquellas presencias que se dan de manera mediata (a través de medios o recursos tangibles o intangibles), siendo importante incorporar el análisis de prácticas envueltas en la co-presencia “ocasional, imaginada y virtual”, tal como lo señala Urry (2002). Ello implica reconocer las diferentes formas de interacción en las que los sujetos unidos por lazos parento-filiales logran construir acciones periódicas, comunes y compartidas; las cuales no están libres de tensiones y conflictos –aun cuando se den desde la distancia–, pues las relaciones que tejen los individuos al interior de la familia no son estáticas ni mucho menos armónicas, ya que en ellas se dan también tensiones y “conflictos” (Elías, 1990).

Con la migración internacional, las prácticas familiares se “desterritorializan” pues se generan procesos de “desanclaje” (Giddens, 1993) en los que las relaciones y vínculos que establecen los sujetos se desprenden del contexto local, y se reconfiguran desde diferentes procesos de interacción que conectan lo local y global, en un interjuego indefinido de tiempos y espacios que se entrecruzan continuamente y que generan conexiones entre los que se quedan y los que se van “Translocalidad” (Appadurai, 1997; Guarnizo y Smith, 1998), donde surgen “nuevos tipos de territorios” denominados por Haesbaert (2013) como *territorios red* o redes que unen múltiples territorios “multiterritorialidad”.

Lo anterior, pone en tensión la manera como se ha comprendido tradicionalmente la familia, pues la co-residencia y/o la co-presencia física -de manera permanente u ocasional- ya no son requerimientos para establecer relaciones y vínculos parento-filiales. Así mismo los lazos de sangre no son un soporte central, pues éstas se construyen y reconstruyen en el hacer cotidiano que incorpora un conjunto de acciones que tienen sentido y significado para los sujetos que están emparentados y que se consideran familia. De esta forma, “la novedad de la familia transnacional no es la separación geográfica, su novedad radica en que es una forma

familiar más que viene a cuestionar el núcleo biologicista de lo que se entiende como familia” (Gonzálvez, 2016, p. 516).

Con el distanciamiento físico de la madre y/o el padre se reconfigura la vida familiar cotidiana, donde se dan cambios, ajustes, continuidades y discontinuidades en las que los sujetos experimentan diferentes formas de cercanía y distanciamiento. De este modo, “el espacio de la experiencia práctica supone el manejo de las distancias sociales y afectivas. Por eso para las sociologías de la vida cotidiana el análisis de la componente proxémica, lo que es lejano y lo cercano, cómo se actúa en la cercanía social y cómo en la distancia social, es parte de la experiencia práctica misma” (Lindon, 2000, p. 11).

En este sentido, el estudio de las prácticas familiares requiere incluir no solo aquellas acciones que son llevadas a cabo desde la presencialidad física y la relación cara a cara, sino también aquellas que se dan desde la distancia, pues en la vida familiar cotidiana se experimentan diferentes grados de cercanía y distanciamiento (Berger y Luckmann, 2015) que incluyen no solo a los que están “aquí”, sino también a los que están allá.

Es así como desde este trabajo propongo definir las *prácticas familiares a distancia* como el conjunto de acciones periódicas, compartidas y comunes, que tienen sentido y significado para los sujetos que están unidos por lazos de parentesco -y son considerados como familia-, las cuales son realizadas a partir de procesos de *interacción mediada*, en la que se hace uso de diferentes medios y recursos (materiales, tecnológicos, comunicacionales, y recuerdos de experiencias compartidas) que permiten generar *intercambios* entre los sujetos para mantener la relación y el vínculo desde la distancia física.

4.1 La relación y el vínculo parento-filial: tres prácticas que hacen posible su mantenimiento desde la distancia.

En lugar de hablar de desritualización, podemos hablar de un desplazamiento del campo de lo ritual.

Desde el corazón de lo social, los ritos se han desplazado, principalmente hacia sus márgenes.

(Segalen, 2005, p. 36)

Las prácticas familiares están constituidas por un conjunto de acciones periódicas, comunes y compartidas que están ritualizadas (rutinas, tradiciones y celebraciones familiares) en el que madres, padres e hijos/hijas generan “contextos situados de interacción” (Giddens,

2015, p. 98) estando físicamente copresentes. Sin embargo, con la migración internacional de la madre y/o el padre, estas acciones se dan en contextos situados de interacción que no requieren de la co-presencia física, por lo que se dan cambios y ajustes que permiten dar continuidad y/o reconfigurar las prácticas familiares; teniendo en cuenta que las interacciones ya no se dan desde encuentros (periódicos o esporádicos) cara a cara que permitan la proximidad espacio- temporal, en el que los cuerpos puedan estar reunidos o congregados en el mismo lugar, para así llevar a cabo experiencias compartidas -lo que Durkeim denominó *efervescencia colectiva*-.

A partir de lo anterior surgen cuestionamientos sobre si es posible llevar a cabo acciones ritualizadas desde la distancia, pues la ausencia física del cuerpo -al menos en el mismo lugar y tiempo- impide mirarse a los ojos, tocarse, olerse y sentirse, a diferencia de relación cara a cara, ya que:

La profundidad de lo que se transmite es infinitamente más compleja, pues en el contacto directo el cuerpo emite un montón de señales que no pueden ser codificadas: el olor, la vibración del tono de voz o la respiración, la posibilidad de tocar, etc. Esos elementos están más allá de las representaciones porque nos transmiten información inconsciente que nos afecta de una forma mucho más sutil y directa que el texto o las palabras concretas. Junto con ello, la experiencia de compartir el mismo espacio implica una serie de sensaciones y respuestas emocionales que no existen con la misma intensidad en la comunicación mediada. (Rivera, 2018, pp. 12-17)

Randall Collins (2009) se pregunta si es posible llevar a cabo rituales de interacción sin co-presencia corporal, y generar un foco de atención común a través de medios de comunicación como el teléfono, la televisión, el video-teléfono o el Internet, donde señala que “sin presencia corporal no es fácil expresar que se participa del grupo y reafirmar la propia identidad como miembro” (Collins, 2009, p. 80), reconociendo que si bien los medios de comunicación pueden proporcionar cierta sensación de participación ritual, el nivel de intensidad es menor, sobre todo si es mediante la transmisión de sonidos y voces. Así mismo expresa que “la comunicación cara- a- cara no desaparecerá en el futuro, ni los sujetos anhelarán sustituir la presencia corporal por la comunicación electrónica” (Collins, 2009, p. 91).

Si bien la presencialidad física y la interacción cara a cara tienen connotaciones distintas en la vida familiar, al existir una proximidad de los cuerpos y hacer posibles encuentros

regulares (que implica verse, tocarse, olerse, interpretarse), no se puede desconocer que existen otras formas posibles en las que los sujetos pueden realizar acciones ritualizadas desde la distancia, las cuales requieren de cambios y ajustes para mantener las relaciones y los vínculos parento-filiales. Ello representa nuevos desafíos para los Estudios de Familia, en tanto pone en discusión aquellas acciones que permiten que sujetos emparentados, que no están presentes físicamente y se encuentran a miles de kilómetros, puedan seguir conectados y vinculados.

Lo anterior nos incorpora en una comprensión de la familia mucho más amplia, pues cuando hablamos de las prácticas familiares (como conjuntos de acciones que tienen sentido y significado), estamos indiscutiblemente abordando la familia desde el “hacer”, más que desde el “ser”, un hacer que es constante y permanente dentro en la vida familiar cotidiana, la cual se construye no solo desde la proximidad física, sino también desde el distanciamiento.

En este sentido, tener encuentros regulares -cara a cara -, vivir bajo el mismo techo y tener lazos de sangre no garantiza necesariamente la construcción y/o mantenimiento de los vínculos de parentesco -aunque la relación si pueda mantenerse-, pues se requiere de acciones periódicas, compartidas y comunes que tengan sentido y significado para quienes participan de ellas, donde las emociones cumplen un papel fundamental, pues es precisamente “la energía emocional” (Collins, 2009) la que permite y motiva a que los sujetos puedan seguir vinculados y anhelan repetir experiencias comunes, ya sea desde la cercanía física o el distanciamiento.

En un intento por responder qué prácticas familiares permiten mantener las relaciones y los vínculos cuando se da el distanciamiento físico entre madres/padres inmigrantes y sus hijos/hijas, propongo hablar de tres tipos de prácticas familiares (desde su discontinuidad, continuidad y creatividad), manteniendo el argumento de que *son acciones familiares ritualizadas* cuyos contextos situados de interacción se dan ahora sin la co-presencia física (donde se conecta lo local y lo global) y por tanto, están mediados por recursos y medios. Estas acciones están además soportadas -en algunos casos- por redes de apoyo (familiar y social) que permiten mantener la relación y el vínculo desde la distancia. A continuación, explico los tres tipos de prácticas, con base en los resultados encontrados en campo:

- 1) **Prácticas discontinuas:** son prácticas familiares que se daban antes de la migración y que con el distanciamiento físico no hay continuidad desde su “hacer” al no darse una interacción cara a cara, por lo que se recurre a *la memoria familiar como una acción* que permite recordar experiencias compartidas en el pasado, las cuales tienen sentido y significado en el presente. Estas prácticas no son delegadas directamente a otros

miembros de la familia, aun cuando los hijos/hijas puedan compartirlas con otros integrantes o las realicen de manera individual. En estas prácticas, se incluyen rutinas familiares como la alimentación, ver televisión o películas, y dormir juntos, las cuales son recordadas contantemente, tanto por los hijos/hijas como por las madres/padres migrantes.

- 2) **Prácticas continuas mediadas:** son prácticas familiares que conservan su continuidad pero que requieren de ajustes y cambios cuando se da el distanciamiento físico, donde es necesario el uso de medios o recursos (materiales, tecnológicos y comunicativos) para generar procesos de interacción que permitan realizar *intercambios* entre los sujetos que participan. Así mismo el apoyo de redes familiares y sociales es importante para llevar a cabo este tipo de prácticas, en las que se incluyen las rutinas familiares como las tareas escolares y el juego, las tradiciones familiares como los cumpleaños, las graduaciones, los paseos y las salidas de fin de semana, y las celebraciones familiares como las navidades.
- 3) **Prácticas creativas:** son prácticas que construyen y/o fortalecen con el distanciamiento físico, presentando diferentes regularidades de acuerdo con la manera como se vivencia la relación y el vínculo en cada experiencia familiar. Estas prácticas se crean y recrean constantemente para facilitar la conexión entre quienes están distantes físicamente a partir del uso de tecnologías de la información y la comunicación, las cuales permiten generar intercambios comunicativos (verbales y no verbales) entre padres, madres e hijos/hijas a través del uso de diferentes medios y recursos (llamadas telefónicas, mensajes de voz, mensajes de texto, videollamadas, videojuegos, redes sociales virtuales). En estas prácticas se incluyen rutinas de comunicación mediada que incorporan: 1) Las rutinas conversacionales mediadas y 2) Los intercambios visuales mediados, los cuales permiten retratar de manera instantánea la vida familiar cotidiana desde las rutinas, las tradiciones y las celebraciones familiares. El apoyo de las redes familiares -al igual que en las prácticas continuas mediadas- es importante, en tanto se convierten en *mediadores* de las prácticas.

Reflexiones finales

Con la migración internacional de la madre y/o el padre se producen cambios y ajustes en la vida familiar, en tanto sus miembros ya no corresiden bajo el mismo techo y/o el mismo país, y no se establecen procesos de interacción -inmediata- que permitan establecer encuentros cara a cara de manera periódica o recurrente. Es así como con el distanciamiento físico las prácticas familiares se descorporizan y desterritorializan (lo que no significa necesariamente la desaparición de los cuerpos y los territorios, pues se producen procesos de conexión entre personas que están ubicadas en espacios y tiempos distintos), donde se producen procesos de interacción mediada que requieren del uso de diferentes medios y recursos que transitan dentro del espacio transnacional, y que permiten mantener las relación y los vínculos desde la distancia.

De este modo la separación del tiempo y el espacio demarca un cambio importante en la vida familiar, pues implica la utilización de diferentes medios y recursos que permitan sostener y mantener las relaciones y los vínculos desde la distancia física, donde se producen *presencias* que van más allá de lo físico y lo corporal. Ello permite comprender en parte, las particularidades y singularidades de las *familias en situación de transnacionalidad* respecto a otros tipos de familia que no han vivido este tipo de procesos -generados a partir de la migración internacional de uno o más de sus miembros-, en tanto se definen otras formas de “hacer” familia que superan la co-presencia física y la co-residencia.

En este sentido, propongo hablar de tres tipos de prácticas familiares (entendidas como acciones familiares ritualizadas) que se dan desde la distancia, las cuales recogen las voces y experiencias de los sujetos entrevistados. Estas prácticas son: 1) Las prácticas discontinuas. 2) Las prácticas continuas mediadas y 3) Las prácticas creativas.

Las prácticas discontinuas hacen referencia a aquellas prácticas que se daban entre padres/madres e hijos/hijas antes de la migración, y que con el distanciamiento físico ya no son posible, pues requieren de la congregación de los cuerpos en el mismo espacio y tiempo. Desde aquí los sujetos recurren a la *memoria familiar*, como una acción que permite recordar experiencias compartidas en el pasado, y que tienen que ver con *rutinas familiares* como la alimentación familiar, ver televisión o películas y dormir juntos. De este modo, la memoria familiar permite evocar espacios, tiempos y emociones dentro de las relaciones y los vínculos parento-filiales, donde no solo se resignifican experiencias compartidas del pasado, sino

también experiencias que causaron dolor y tristeza (en algunos casos los hijos/hijas recuerdan experiencias dolorosas relacionadas con la violencia ejercida por otros miembros como las parejas de sus padres) y que son recordadas como experiencias familiares no gratificantes que influyeron de cierto modo en la relación y el vínculo parento-filial.

Desde las acciones de memoria se reconoce que éstas por sí sola no son suficientes para mantener la relación y el vínculo desde la distancia, pues se requiere de *acciones continuas mediadas* o de *acciones creativas* que permitan cristalizar y renovar los vínculos. Así mismo se reconoce *la visita familiar* como un medio y una oportunidad para establecer encuentros corporales que permitan retomar rutinas familiares que eran realizadas antes de la migración y que requieren de la presencia corporal.

A diferencia de las prácticas continuas, las *prácticas continuas mediadas* hacen referencia a aquellas prácticas que conservan su continuidad pero que requieren de ajustes cuando se da el distanciamiento físico, donde es necesario el uso de recursos y medios (materiales, tecnológicos y comunicativos) para generar procesos de interacción mediada entre quienes se encuentran distantes físicamente. Estas prácticas incluyen rutinas familiares (tareas escolares y el juego), tradiciones (cumpleaños, graduaciones, paseos y salidas de fin de semana) y celebraciones familiares (navidades),

Desde las rutinas familiares (tareas escolares y el juego) se marcan diferencias significativas entre madres y padres inmigrantes, en tanto las madres suelen ocuparse del acompañamiento escolar de sus hijos/hijas a través de medios virtuales (comunicativos y tecnológicos), y el apoyo de redes familiares y sociales (especialmente femeninas); mientras que los padres establecen procesos conversacionales sobre aspecto escolares, pero no acompañan en la realización de la tarea escolar, tal como lo hacen las madres. Así mismo el juego constituye una acción familiar a la que se le da continuidad a través de los videojuegos, los cuales son usados especialmente entre padres e hijos/hombres, quienes construyen mundos virtuales a través de una pantalla, que les permite establecer actividades conjuntas.

En lo que se refiere a las tradiciones familiares y celebraciones familiares desde la distancia, -como cumpleaños y navidades-, las madres y/o padres suelen hacer uso de medios y recursos materiales (remesas y regalos), comunicacionales y tecnológicos (llamadas, videollamadas, mensajes de texto y de voz, y circulación de imágenes), con el fin de estar presente de manera virtual y simbólica en fechas que son significativas para los hijos/hijas. En este sentido, se genera situaciones de interacción mediada que permiten seguir haciendo parte

de actividades conjuntas y compartidas, las cuales están estrechamente vinculadas con experiencias emocionales que conectan a quienes no están presentes físicamente.

Las prácticas familiares creativas por su parte son prácticas que se construyen y/o fortalecen con el distanciamiento físico, donde es posible la conexión entre quienes están distantes físicamente, siendo las tecnologías de la información y la comunicación un medio importante para llevarlas a cabo. Estas prácticas están referidas a las *rutinas de comunicación mediada*, en las que se incluyen las rutinas conversacionales mediadas, y los intercambios visuales mediados, los cuales permiten establecer lazos y conexiones entre los que están “aquí” y “allá”. Desde las rutinas conversacionales se establecen conversaciones escritas y orales que hacen uso de diferentes medios y recursos (llamadas telefónicas, mensajes de voz, videollamadas, aplicaciones móviles como el WhatsApp, redes sociales como el Facebook, el Skype y los videojuegos), donde la regularidad en la comunicación y los contenidos cumplen un papel importante para mantener la relación y el vínculo desde la distancia.

En cuanto a los *intercambios visuales mediados*, la circulación de imágenes fotografías constituyen un elemento importante, en tanto permiten no solo rememorar acciones conjuntas (tradiciones y celebraciones familiares), que hacían parte del pasado compartido, sino también retratar la vida familiar cotidiana “lo que pasa todos los días”, desde las rutinas que son llevadas por madres/madres inmigrantes y sus hijos/hijas ubicados en Colombia.

En este sentido, propongo definir las *prácticas familiares a distancia* como el conjunto de acciones periódicas, compartidas y comunes, que tienen sentido y significados para los sujetos que están unidos por lazos de parentesco -y son considerados como familia-, las cuales son realizadas a partir de procesos de *interacción mediada*, donde se hace uso de diferentes medios y recursos (materiales, tecnológicos, comunicacionales, y recuerdos de experiencias compartidas) que permiten generar *intercambios* entre los sujetos para mantener la relación y el vínculo desde la distancia física.

Bibliografía

- Appadurai, A. (1997). Soberania Sem Territorialidade: notas para uma geografia pós- nacional. *Novos Estudos, CEBRAP*, (49), 33-46.
- Ariza, M. (2002). Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: Algunos puntos de reflexión. *Revista Mexicana de Sociología*, 64 (4), 53-84.
- Ariza, M. y D'Aubeterre, M.E. (2009). Contigo en la distancia... Dimensiones de la conyugalidad en migrantes mexicanos internos e internacionales. En C. Rabell. (ed.), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica* (pp. 225-266). México, D.F., México: IIS-UNAM, El Colegio de México.
- Baldassar, L. (2007). Transnational Families and the provision of Moral and emotional support: e relationship between truth and distance. *Identities: Global Studies in Culture and Power*, (14), 385-409.
- Bauman, Z. (1999). *Globalización. Consecuencias humanas*. México, D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2012). *Amor a distancia. Nuevas formas de vida en la era global*. Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Beck, U. (2001). Vivir nuestra propia vida en un mundo desbocado: individuación, globalización y política. En W. Hutton. y A. Giddens. (coords.), *El límite: la vida en el capitalismo global* (pp. 233-246). Barcelona, España: Tusquets Editores
- Beck, U. (1998). *Qué es Globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona, España: Paidós ibérica.
- Berger, P. y Luckman, T. (2015). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorroutou.
- Bryceson, D. y Vuorela, U. (2002). *The transnational family new European frontiers and global networks*. Oxford: Berg.
- Cabruja, T. y Íñiguez, L. (2000). Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. *Análisis*, 25, 61-94.

- Carrillo, M. C. (2008). Foto de familia. Los usos privados de las fotografías entre familias transnacionales ecuatorianas. El caso de la migración hacia España. En G. Herrera. y J. Ramírez. (eds.), *América Latina migrante: Estado, familia, identidades* (pp. 281-302). Quito, Ecuador: FLACSO-Ecuador, Ministerio de Cultura.
- Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*. México, D.F., México: Siglo XXI.
- Ciurlo, A. (2014). Género y familia transnacional. Un enfoque teórico para aproximarse a los estudios migratorios. *Revista Científica General José María Córdova*, 12 (13), 127-161.
- Collins, R. (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona, España: Anthropos.
- Di Leonardo, M. (1987). The Female World of Cards and Holidays: Women, Families, and the Work of Kinship. *Signs*, 12 (39), 440-453
- Gonzálvez, H. (2016). Las familias transnacionales ¿una tautología? Más allá de la dicotomía “distancia/proximidad geográfica” . *Polis, revista latinoamericana*, 15 (43), 511-523.
- Duque, M. C. (2010). *Migración Parental. Niñas, niños y jóvenes cuentan sobre sus experiencias y situación de salud*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana
- Elias, N. (1990). *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona, España: Península.
- Faist, T. (2000). *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*. Oxford: Oxford University Press.
- Giddens, A. (2015). *La Constitución de la Sociedad. Bases para una Teoría de la Estructuración*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid, España: Editorial Taurus.
- Giddens, A (1997). *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza Universidad.
- Giddens, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, España: Cátedra.
- Giddens, A. (1991) *The Consequences of Modernity*, Cambridge: Polity Press.
- Glick, N., Basch, L. y Blanc-Szanton, C. (1992). Towards a Transnational Perspective in Migration: Race class ethnicity and nationalism reconsidered. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645, 1-24.

- Gonzálvez, H. (2016). Las familias transnacionales ¿una tautología? Más allá de la dicotomía “distancia/proximidad geográfica” . *Polis, revista latinoamericana*, 15 (43), 511-523.
- Gonzálvez, H. (2010). *Migración colombiana, género y parentesco: la organización social de los cuidados* (Tesis de doctorado). Universidad de Granada, Granada, España.
- Guarnizo, L. y Smith, M. M. (1998). Theorizing Transnationalism. The Locations of Transnationalism. En M. P. Smith. y L. Guarnizo. (eds.), *Transnationalism From Below. Comparative Urban and Community Research*, (pp.3-31). New Brunswick: Transaction Publishers.
- Guarnizo, L. (1997). The emergence of a transnational social formation and the mirage of return migration among Dominican transmigrants. *Identities*, 4 (2), 281-322.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones Sociales*, 8 (15), 9-42
- Hernández, I. (2016). Prácticas familiares transnacionales en familias indígenas oaxaqueñas con hijos adultos migrantes en Estados Unidos. *Desacatos*, 52, 50-67.
- Hernández, I. (2013). *Prácticas familiares transnacionales en familias indígenas con hijos(as) migrantes de los valles centrales de Oaxaca. México, D. F.* (Tesis de doctorado). El Colegio de México, México, D.F., México.
- Herrera, G. (2010). El lugar parental: una pista para comprender la familia en situación de transnacionalidad. *Revista latinoamericana de estudios de familia*, 2, 117-136.
- Hillmann, K. H. (2001). *Diccionario Enciclopédico de Sociología*. Barcelona, España: Herder.
- Herrera, G. (2006). Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado. En G. Herrera., M. C. Carrillo. y A. Torres. (Eds.), *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades* (pp. 281-304). Quito, Ecuador: FLACSO.
- Herrera, G. (2004). Elementos para la comprensión de las familias transnacionales. En F. Hidalgo. (Ed.), *Migraciones, un juego con cartas marcadas* (pp. 215-231). Quito, Ecuador: Abya Yala.
- Larraín, J (2005). *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*. Santiago: LOM.
- Latouche, S. (1994). *A ocidentalização do mundo*. Petrópolis, Brazil: Vozes.
- Le Gall, J. (2005). Familles transnationales: bilan des recherches et nouvelles perspectives. *Les*

Cahiers du Gres, 5 (1), 29-42.

- Levitt, P. (2010). Los desafíos de la vida familiar transnacional. En Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes. (coords.), *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos* (pp. 17-32). Madrid, España: IEPALA Editorial Caja Madrid, Obra Social La Casa Encendida.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura: La cultura de la sociedad digital*. México, D.F., México: Anthropos.
- Lindón, A. (2000). Del campo de la vida cotidiana y espacio temporalidad. En A. Lindón (coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad* (pp. 7-18). Barcelona, España: Anthropos.
- López, L. M., Palacio, M. C. y Zapata, A. (2010). *Trayectorias de Familia e Infancia ante la migración internacional paterna o materna*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- Martín, C. (2007). Nuevas direcciones para estudios sobre familia y migraciones internacionales. *Aldea Mundo*, 22, 55-66.
- Morgan, D. (2013). *Rethinking Family Practices*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Negri, A. y Hardt, M. (2001). *Império*. Rio de Janeiro, Brazil: Record.
- Palacio, M. C., Sánchez, G. y López, L. M. (2013). Vida familiar transnacional: nuevas lógicas para comprender la organización familiar. En Y. Puyana., A. Micolta. y M. C. Palacio. (Eds.), *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad* (pp.137-205). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Parella, S. y Cavalcanti, L. (2009). Dinámicas familiares transnacionales y migración femenina: el caso de las migrantes bolivianas en España. Ponencia presentada en el 53º Congreso Internacional de Americanistas, Ciudad de México, México.
- Parella, S. (2007). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Migraciones Internacionales*, 4 (2), 151-188.
- Pedone, C. (2011). Familias en movimiento. El abordaje teórico-metodológico del transnacionalismo familiar latinoamericano en el debate académico español. *Revista Latinoamericana de familia*, 3, 223-244.

- Pedone, C. (2006). Los cambios familiares y educativos en los actuales contextos migratorios ecuatorianos: una perspectiva transatlántica. *Athena Digital*, 10, 154-171.
- Peters, M. (2001). Educación Ambiental, Neoliberalismo y Globalización: El experimento de Nueva Zelanda. *Tópicos en Educación Ambiental* 3 (8), 70-84.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2004). *La democracia en América Latina hacia una democracia de ciudadanías y ciudadanos*. Buenos Aires, Argentina: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- Rivera, J. (2018). Atrapados en la red: Privacidad y nuevo orden mundial. *Revista Ajoblanco*, (2) 12-17. Recuperado de <https://www.ajoblanco.org/revistas/n-2-invierno-2018>.
- Rodríguez, D. (2014). En torno al parentesco transnacional: Contextualización y consideraciones teórico-metodológicas. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 9 (2), 183-210.
- Salazar- Parreñas, R. (2005). Long distance intimacy: class, gender and intergenerational relations between mothers and children in Filipino transnational families. *Global Networks*, 5 (4), 317–336
- Segalen, M. (2005). *Ritos y rituales contemporáneos*, Madrid, España: Alianza Editorial.
- Solé, C., Parella, S. y Cavalcanti, L. (2007). *Los vínculos económicos y familias transnacionales. Los inmigrantes ecuatorianos y peruanos en España*. Madrid, España: Rubes Editorial.
- Skrbiš, Z. (2008). Transnational Families: Theorising Migration, Emotions and Belonging. *Journal of Intercultural Studies*, 29 (3), 231-246.
- Sorensen, N. y Guarnizo, L. E. (2007). La Vida de la Familia Transnacional a través del Atlántico: La Experiencia de la Población colombiana y Dominicana migrante en Europa. *Puntos de vista*, 9, 7-30.
- Thomas, I. y Znaniecki, F. (1974). *The Polish Peasant in Europe and America*. New York: Octagon Books.
- Urry, J. (2002) Mobility and Proximity. *Sociology*, 36(2), 255.
- Zapata, A. (2009). Cambios en las familias a partir de la migración internacional del padre o la madre migrante y la recepción de remesas de los/as hijos/as. *Revista de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 7 (2), 1749-1769.